



CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE TRABAJO SOCIAL

ISSN 2244-808X
DL. pp 201002Z43506

PERSPECTIVA ACCIÓN Y

Revista de Trabajo Social

Vol. 15 No. 1
Enero - Marzo
2025

Universidad del Zulia

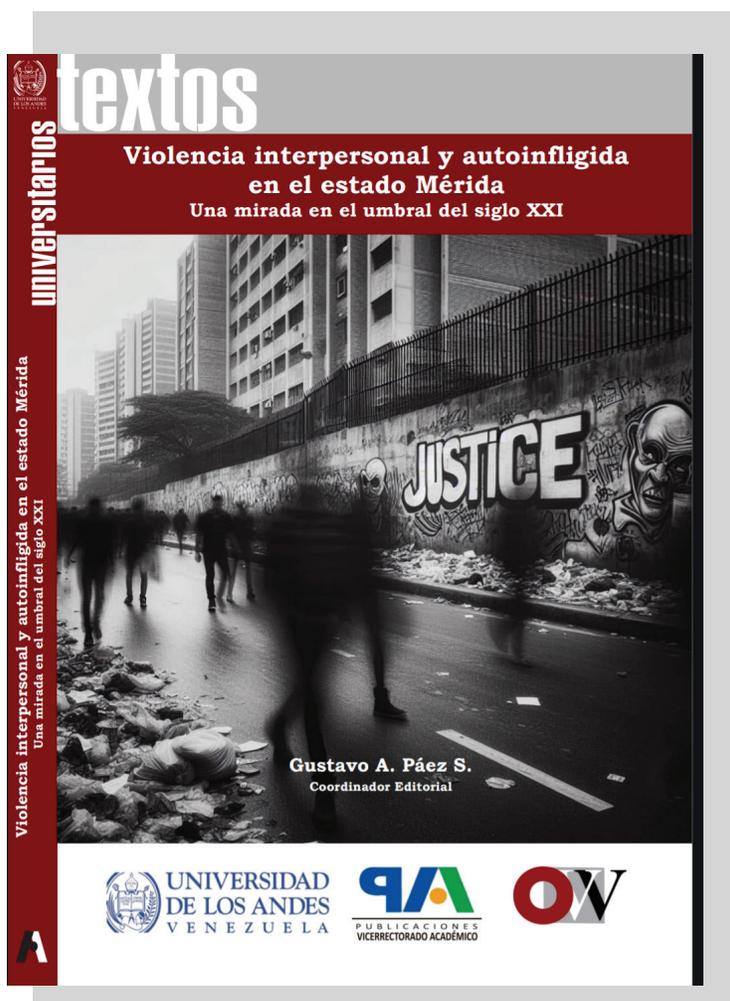
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Investigaciones de Trabajo Social

INTERACCIÓN Y PERSPECTIVA

Revista de Trabajo Social

ISSN 2244-808X ~ Dep. Legal pp 201002Z43506

RECENSIÓN



PÁEZ S. GUSTAVO A. (2024)

**Violencia interpersonal
y autoinfligida en el estado
Mérida. Una mirada en el umbral
del siglo XX**

Primera edición digital

Sello Editorial Publicaciones
del Vicerrectorado Académico
de la Universidad de Los Andes.
Colección Textos Universitarios,
pp. 454

ISBN: 978-980-11-2163-3

Ana María Castellano

Licenciada en Trabajo Social. Magíster en Educación. Doctora en Ciencias Humanas. Profesora titular y emérita de la Universidad del Zulia (LUZ). Investigadora del Centro de Investigaciones de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de LUZ y coordinadora del Observatorio Venezolano de Violencia, sede Zulia. Autora de libros, capítulos de libros y de artículos científicos. E-mail: castellano.anamaria@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4198-4424>.

Violencia interpersonal y autoinfligida en el estado Mérida. Una mirada en el umbral del siglo XXI, es una obra escrita bajo la coordinación editorial de Gustavo A. Páez S., quien es reconocido por su trayectoria como docente de pre y postgrado en la Universidad de Los Andes (ULA), por su coordinación en el Observatorio Venezolano de Violencia-Región Mérida (OVV-Mérida). Es investigador del Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO), investigador invitado del Centro de Estudios Regionales de la Universidad Católica Andrés Bello extensión Guayana. Sus líneas de investigación se centran en estudiar el comportamiento temporal y espacial de la mortalidad diferencial en Venezuela, así como de la violencia interpersonal y autoinfligida en el país con énfasis en el estado Mérida. Ha publicado diversos artículos científicos en revistas indexadas tanto a nivel nacional como internacional. Es autor del libro titulado: *Demografía. Indicadores y principales métodos* (2018), así como de varios capítulos publicados en libros vinculados con la temática de la violencia: *Los nuevos rostros de la violencia* (2019); y *Tanatopolítica en Venezuela* (2022). En otros, además de ser autor de varios capítulos, ha fungido como revisor-editor: *Violencia contra la niñez y la juventud en Venezuela* (2023); *Cuando ellas agreden* (2023); y *La gobernanza criminal y el Estado* (2023). El autor es geógrafo, magíster en Ordenación del Territorio y Ambiente y especialista en Análisis Demográfico. En el año 2013, el Vicerrectorado Académico de la ULA le confirió la Condecoración: “Dr. Rafael Chuecos Poggioli” en su 3ra Clase, por trayectoria docente y de investigación, además, ha recibido reconocimientos del Programa del Estímulo al Investigador e Innovador (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología (ONCTI) (2013- 2014 y 2015-2016); del PEII ULA (2013-2014, 2015-2016 y 2017-2018) y del Programa Estímulo a la Docencia Universitaria “Dr. Mariano Picón Salas” (PED) (2017-2018 y 2020-2021). Su equipo está conformado por: Yhimaina J. Urbina T., Karina Rondón, Adelfo Solarte, Nilsa Gulfo y Jesús Boada.

El autor aborda temas sensibles, como la violencia interpersonal y la violencia autoinfligida. Esto revela el compromiso de Gustavo Páez, quien ha asumido con rigurosidad el desarrollo de procesos de investigación, que implican no solo un trabajo en conjunto, sino una serie de riesgos, al exponer sus resultados, muchas veces incómodos. Al anclarnos de forma consciente en la lectura de esta obra, se observa que el autor asume con total compromiso sus planteamientos.

El estudio se concentra en el estado Mérida. No obstante, los resultados se discuten, a partir del contexto nacional. Es decir, se ubican en un país que se levanta y se duerme cada día en medio de una crisis humanitaria compleja, la cual trastoca la vida de quienes habitan este territorio, donde florecen los apegos, se siembran los sueños, se sufre cada día y se teme ser una víctima o una estadística más, producto de la violencia.

En este estudio no encontramos frialdad ni datos desencajados. Hallamos, eso sí, discursos hilvanados por un solo propósito: mostrar al país estadísticas e interpretaciones que tienen rostros marcados por la violencia. También, en las páginas de este libro, la esperanza, en medio del dolor y de tanto silencio, revelan la necesidad de abrir espacios para la discusión y la reflexión en el umbral del siglo XXI.

El enfoque que sostiene los planteamientos es el de la posible transdisciplinariedad, desde la cual se integran diversas miradas y se cohesionan los saberes. En medio de las contradicciones y los disensos, se desenmascaran, tanto la maraña de causas como las diversas manifestaciones de la violencia.

El libro comienza con un prólogo sentido, elaborado probablemente en medio de tertulias académicas, café, lecturas, salidas o puestas del sol: alimentos para la inspiración de Roberto Briceño León, quien interpreta esta obra como la síntesis de un compromiso de muchas voces, que, en 2005, llevó a profesores, investigadores y directivos de diversas universidades nacionales públicas y privadas, a crear el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) en el país. En especial, el OVV de la Universidad de Los Andes ha jugado un papel importante para develar la violencia que se vive en el estado Mérida. Con esta antesala nos adentramos a una lectura de realidades complejas.

El libro se divide en tres partes. La primera se titula *Violencia interpersonal: cifras, estimaciones y casos emblemáticos*. El autor diserta sobre la diversidad de la violencia. Al inicio de esta sección, el lector se encuentra con la definición de violencia interpersonal. Además, se aclaran las fuentes y los procedimientos utilizados para el análisis e interpretación de la realidad. Resalta en esta parte, un enfoque cuantitativo, rico en datos; que al ser interpretados permiten comprender la grave situación de violencia que vive el estado Mérida. Se manejan las tasas de muertes violentas ubicadas en un hilo temporal que abarca básicamente desde 2018 hasta 2022. Se presenta un conjunto de análisis que parte de los espacios nacional, regional, municipal y parroquial. Se abordan delitos como los homicidios, muertes por intervención policial, robos, violencia contra niños, niñas y adolescentes. También se muestra “el rostro femenino de la violencia”.

En la parte II, titulada *Violencia autoinfligida: cifras y estimaciones*, el autor explica la ocurrencia y frecuencia de los suicidios en la entidad y al respecto señala que “En Mérida, desde la década de los años 70, esta causa de muerte comenzó a cobrar importancia en cuanto a su ocurrencia y frecuencia” (Páez, 2024: 190). Ante esta realidad abrumadora, preocupante y que demanda atención, el autor se plantea abordar la problemática asumiendo dos enfoques: cuantitativo y cualitativo. Se dedica, junto a su equipo de investigadores, a observar la evolución histórica de la ocurrencia y frecuencia de los suicidios en Mérida y compararlos con otros estados del país. De igual forma, hace énfasis en la estimación de su tendencia.

Esta investigación resultó un reto para Gustavo Páez, pues “ni para Venezuela ni para el estado Mérida, se cuenta con proyecciones vigentes que hayan sido ajustadas a los cambios demográficos sucedidos en los últimos años” (Páez, 2024: 193). Así que la responsabilidad fue mayor, los esfuerzos se duplicaron para poder manejar con precisión la realidad investigada. A pesar de este obstáculo, después de una profunda revisión de los datos disponibles y otros construidos, a partir de la investigación, se puede señalar que todo apunta a que efectivamente Mérida ocupa el primer lugar en el país, en cuanto a suicidios se refiere. De allí, su interés por estudiarlo, pues es evidente que es un problema que atenta contra vidas humanas y deja secuelas en las familias, vecinos y en la sociedad. Su recrudecimiento, según el autor, se fundamenta en la crisis que vive el país: “inseguridad alimentaria en la población, aumento de la inflación, subempleo, deterioro de las condiciones laborales, entre otras desmejoras económicas, incremento de la inseguridad ciudadana y la violencia, ascenso de las tasas de mortalidad infantil y mortalidad en general, deterioro profundo de la salud de las personas y del sistema de salud pública, pobreza creciente, deficiencia en la cobertura y calidad de los servicios públicos, migración forzada hacia el exterior” (Páez, 2024: 193). Esto puede generar sentimientos y pensamientos negativos; así como un es-

tado indeseado de depresión. Al lado de esto, se encuentra la falta de herramientas para controlar los estados de desesperación e incertidumbre que se enfrentan en un país donde todo se torna más difícil. Se muestra que los hombres merideños, de mediana y de tercera edad son quienes más cometen suicidios, haciendo uso, principalmente, del método de ahorcamiento y envenenamiento. Esto puede deberse a la manera como ellos abordan sus problemas, entre otros factores de índole social y económico. Para el autor, es preocupante que en los últimos años se haya detectado un incremento de la participación femenina en el cometimiento de suicidios. Como un aporte importante, la obra muestra una tabla referida a: *Señales, indicios y comportamientos de potenciales conductas suicidas* (Páez, 2024: 252), la cual brinda la posibilidad de predecirlos y evitarlos. Este instrumento es un recurso importante para poner a salvo a familiares, vecinos y amigos. Por supuesto, esta tarea exige un proceso de observación sistemático para detectar y evaluar, a tiempo, esos indicadores.

En esta segunda parte, los lectores encuentran información relevante sobre el suicidio, la violencia autoinfligida en tiempos de crisis humanitaria y pandemia por Covid-19 (2020-2022). El autor también se dedica a estudiar este tipo de violencia en niños, niñas y adolescentes venezolanos.

Gustavo Páez en su condición de geógrafo, demógrafo y de magíster en Ordenación del Territorio y Ambiente nos muestra la violencia autoinfligida, a partir del uso de la cartografía que le permite ubicar y analizar el problema en las diferentes parroquias y sectores de la ciudad de Mérida. De esta manera, nos muestra la configuración espacial urbana de las muertes por suicidio.

La tercera parte: *“Impactos demográficos derivados de la violencia estructural”*, nos permite reflexionar sobre lo que acontece en Mérida, en lo que concierne a los efectos de la violencia estructural que experimentan quienes habitan Venezuela. Como bien señala en esta sección: “Lo cierto es que es muy probable que esta situación de emergencia haya ocasionado efectos sobre las tasas de mortalidad de Mérida, llevándolas a incrementarse y, por ende, a retroceder la esperanza de vida en la entidad” (Páez, 2024: 403).

Para cerrar, Gustavo Páez, centra su mirada el tema referido a la “Mortalidad infantil en Venezuela: 30 años de retroceso” y demuestra que “Después de cerca de ocho décadas de descenso, la tasa de mortalidad infantil en Venezuela, en el último quinquenio (2015-2020), ha elevado sus valores a luz de una profunda emergencia humanitaria compleja. Esto representa un retroceso en el indicador de unos 30 años y una pérdida de muchos logros alcanzados en la batalla contra las diferentes causas de muerte que diezmaron la población infantil en el país” (Páez, 2024: 442).

El compromiso de Gustavo Páez y su equipo de trabajo, con Venezuela y con el estado Mérida es mayúsculo. Es un esfuerzo, que, sin dudas, se hace desde la individualidad hasta alcanzar un Nosotros: universidades, investigadores, oenegés, instituciones interesadas en el bienestar y en la vida de los venezolanos. Pero, sobre todo, es una responsabilidad que debería alcanzar a las políticas públicas; así como inclinarse hacia la prevención de la violencia interpersonal y autoinfligida, la superación de la crisis humanitaria compleja y apostar por una convivencia de paz, en plena libertad y respeto de los derechos de los venezolanos. La protección del ser humano y el reclamo por la justicia social sostienen la obra, que Gustavo Páez y su equipo desarrollaron.

Para el final, he dejado la profunda y sencilla dedicatoria con la cual nos da la bienvenida Gustavo: “A mi esposa Karina y a mi hija Valeria, mis dos grandes fuentes de inspiración” (Páez, 2024). A través de estas palabras, el investigador muestra su compromiso con su núcleo de afectos más cercano, y si leemos entre líneas, encontramos que en ella resalta el respeto hacia las familias y todos los niños y niñas del país. Su bienestar constituye el centro de los esfuerzos investigativos de este equipo, que ante todo se propone mostrar una dura realidad, con el propósito de intentar prevenir la violencia interpersonal y la violencia autoinfligida. Como sabemos, transversalmente sus consecuencias nos marcan a todos.

No se puede cerrar esta reseña, sin antes brindar un sentido reconocimiento a los familiares de Gustavo Páez y de su equipo. Ellos han estado a su lado y han tejido estas líneas indirectamente: con sus esperas pacientes, con sus besos *recargándose por horas*, con su disposición a acompañar enmudecidos en las noches de cansancio, y también en esos días cuando las cosas no salieron como los investigadores lo esperaban. Ellos, también han estado presentes en esos momentos de logros relacionados con la consecución de los resultados de esta investigación, expresados en 454 páginas.

Los investigadores tienen la plena conciencia, que además de sus esfuerzos, de su dedicación y de su rigurosidad, los abrazos y la comprensión ofrecida por padres, madres, esposas, esposos, hijos, hijas, novias, novios, tías, abuelos, los impulsaron a seguir. Saben también que contaron con el apoyo de la ULA, del OVV, de LACSO, de la editorial, de los estudiantes, de los entrevistados y de los múltiples autores citados. Muchos otros, ofrecieron su ayuda; aunque sus nombres quedarán en el anonimato, nuestros reconocimientos los alcanzan. Sus aportes lograron que este libro pudiera concretarse exitosamente, en medio de un andar en zigzag.

En fin, es una obra científica, sentida y escrita por Gustavo Páez, con el apoyo de su grupo de investigadores pertenecientes a la Universidad de Los Andes y al Observatorio Venezolano de Violencia. Todos han unido sus voces y han roto “el augusto silencio de los páramos con un grito de admiración”; así como lo hizo Caribay, en la célebre obra de Tulio Febres Cordero: “Las Cinco Águilas Blancas” (1895). Y, aunque la realidad es abrumadora, es necesario mostrarla, asidos de la esperanza de que alguna vez--otra vez--los niños, niñas y adolescentes de Mérida y del resto del país volverán a jugar como Caribay: “como el viento con las flores y los árboles”, seguros y con una esperanza de vida aceptable.